

EL COLEGIO SAN JOSÉ DE PITILLAS

José María MURUZÁBAL DEL SOLAR — Íñigo MURUZÁBAL OSCOZ

jmmuruza@gmail.com * muruzabal725@gmail.com

Las religiosas Jesuitinas llegaron a Navarra hace ya 110 años, en 1909, fundando el recordado colegio de San José de Pitillas. La propia fundadora de la congregación, Santa Cándida M^a de Jesús, impulsó dicho centro educativo. Lo hizo gracias al patronazgo de un ilustre hijo de Pitillas, Don José Cadena y Eleta, obispo que fue de Segovia, Vitoria y Burgos, a quien la revista Pregón dedicó recientemente un buen reportaje a cargo de Sagrario Anaut y Jesús Tanco. El colegio funcionó en dicha localidad durante 55 años. Intentaremos en este trabajo acercarnos a lo que fue y supuso aquella obra educativa en una pequeña localidad de la Navarra rural.

Cándida María de Jesús (1845-1912), religiosa española proclamada santa por Benedicto XVI, fue la fundadora de las Hijas de Jesús. La Madre Cándida, como es conocida, fue bautizada con el nombre de Juana Josefa Cipitria y Barriola. Hija de una familia humilde, nació en el caserío de Berrospé, en Andoain (Guipúzcoa), el 31 de mayo de 1845. Muy joven abandonó su tierra para trabajar en Castilla y ayudar así a su familia. El 2 de abril de 1869, en la iglesia de "El Rosarillo" en Valladolid, vio claro que tenía que fundar una congregación, "para salvar las almas, por medio de la educación e instrucción de la niñez y juventud". El 8 de diciembre de 1871 en Salamanca, junto con otras cinco mujeres, comenzó su aventura y aquella mujer humilde, de poca cultura y escasos medios materiales, funda la Congregación de las Hijas de Jesús. La exclusión de la mujer, y de las clases económicamente débiles de los ámbitos de la enseñanza, movieron a la Madre Cándida a iniciar este camino. La aventura de Salamanca se extiende por toda la geografía española y en 1911 las primeras Hijas de Jesús cruzan el Atlántico para establecerse en Brasil. Al año siguiente, el 9 de agosto de 1912, la Madre Cándida muere en Salamanca. Hoy las Hijas de Jesús están presentes en más de 20 países y cuentan con unas 1.500 hermanas.

En Segovia, donde tenían colegio las Jesuitinas, Madre Cándida conoció al Obispo Don José Cadena y Eleta e inició la aventura de fundar un colegio en la localidad natal del

mismo, Pitillas. Don José Cadena estaba muy interesado en fomentar la educación y la labor pastoral en su localidad natal y entorno y, poniendo su propio dinero, se lanzó a esta aventura. Dicha aventura fructificaría el año 1909, tras levantar el propio obispo un buen edificio que sirviera de asiento al colegio. Entre el 8 y el 15 de noviembre de 1909, en dos fases, se abrió al alumnado el Colegio San José de Pitillas, regentado por las jesuitinas. Se da la circunstancia de que éste fue el último colegio abierto en vida de Santa Cándida M^a de Jesús. El Colegio de Pitillas estuvo



Cándida M^a de Jesús,
fundadora de Hijas de Jesús.

abierto más de 50 años, hasta el año 1963, aunque en la década de los sesenta la Congregación abrió un nuevo centro educativo en el barrio pamplonés de la Chantrea, concretamente en 1962, primero en un pequeño chalet y posteriormente construyendo el actual edificio de la Avenida Corella.

El Colegio San José dio un gran servicio educativo y pastoral en dicha localidad y en todo el territorio circundante. Los logros educativos, humanos y evangélicos del Colegio San José fueron innumerables, sobresaliendo las más de veinte pitillesas que sirvieron a la iglesia dentro de la Congregación de las Hijas de Jesús. Ayudó para educar, humana y cristianamente, a cientos de pitillesses y navarros. Y, además, la semilla de Madre Cándida germinó generosamente en un número elevado de vocaciones procedentes de otros lugares de Navarra. Las religiosas jesuitinas procedentes de Pitillas, que han servido a la iglesia desde esta congregación, han sido numerosas. Apuntamos los nombres siguientes, aún siendo conscientes de que puedan faltar algunos: Ruperta Pegenaute - Juana M^a Ibáñez Sagardoy - Carmen Ibáñez Sagardoy - Carmen Martínez de Azagra San Martín - Teresa Alli Azagra - Marianela Sagardoy Azagra - María Rey Adot - Josefina Rey Adot - Julia Anaut Rey - Inés M^a Sada Aldaz - M^a Cruz Sada Aldaz - Andresa Sagardoy - Brígida Sagardoy - Francisca Pascual Navascués - Remedios Arizaleta - Águeda Ibáñez - Bernardina León - Andresa León - Josefa León. Otras muchas navarras ingresaron también en la Congregación de las Hijas de Jesús; la limitación de espacio de estos apuntes impide que nos refiramos a ellas.



Edificio del Colegio San José (años 30).



La pitillesa Inés M^a Sada de colegiala en San José. Foto sobre 1915-17.

Las primeras religiosas llegaron a la localidad en el mes de octubre de 1909, recibándose con gran júbilo por parte del vecindario de Pitillas. El Diario de Navarra, de fecha 19 de octubre de 1909, recogía la noticia de la siguiente manera: "Ayer llegaron a esta villa las seis religiosas que han de dar la enseñanza en el colegio que ha fundado aquí el excelentísimo señor Obispo de Vitoria, hijo predilecto de este su pueblo natal. Por la mañana se publicó un bando de la Alcaldía haciendo saber oficialmente la venida de las citadas religiosas, e invitando al vecindario a que colgase los balcones de las calles por donde había de pasar la comitiva. Las muy dignas autoridades se trasladaron en dos coches a la estación del ferrocarril a las cuatro y a las seis de la tarde, pues vinieron en el correo y en el mixto. Con expresivas muestras de afecto fueron recibidas por este vecindario. Tanto el palacio que para su uso particular ha construido el señor Cadena y Eleta, como el colegio ya citado, se inaugurarán el 23 o 24 del actual, previa bendición de ambas obras".

Adjuntamos a continuación el escrito publicado en Diario de Navarra, el 26 de octubre de 1909, para informar de la inauguración: "A las nueve celebró S. E. el señor Cadena y



Primer alumnado del Colegio San José de Pitillas (años 1910-14).

mientras la misa cantaron las monjas varias composiciones, y por la tarde, a las seis hubo otra función en la que dirigió la palabra el M. R. Padre Superior de los Jesuitas de la residencia de San Sebastián. Recalcó más aún algunas ideas del sermón anterior, deteniéndose especialmente en el desarrollo intelectual y moral, para llegar a ensalzar el gran bien que ha de traer a este pueblo la comunidad de monjas jesuitinas. Nos exhortó a agradecer enviando todas las niñas al Colegio, y a corresponder demostrando nuestra alegría y estando dispuestos a defender de palabra y de obra a tan bienhechoras personas. Terminó dando las gracias en nombre de la M. Generala, Superiora y religiosas, a todos por la parte que habían tomado en los actos verificados y felicitando al señor Cadena y Eleta. S. E. el obispo de Pamplona concedió 50 días de indulgencia por oír la divina palabra. Cantaron las monjas en esta función, que terminó con un solemne Tedéum".

Al día siguiente, 27 de octubre de 1909, el propio Diario de Navarra continuó relatando los eventos que se vivían en Pitillas. Seguimos recogiendo las crónicas ya que son la mejor información de que disponemos: "Las obras son dos: un colegio de enseñanza que ha de ser dirigido por monjas Jesuitinas y un palacio

para uso particular del señor Cadena y su distinguida familia. Ambas han sido dirigidas por los muy inteligentes y afamados arquitectos señores Luque y Apraiz, autores y directores de la Catedral que se está construyendo en Vitoria. Cada una de dichas obras es modelo en su clase; las dos son amplias, sólidas y elegantes. Los preparativos: Como en los días precursores de fiestas, los pitilleses se disponían a recibir a los huéspedes que vinieran a honrarnos, y como, por otra parte, los operarios trabajaban afanosos en ultimar detalles, era grande el movimiento de todos. La fiesta: El domingo, día 24, según estaba anunciado, se celebró la fiesta principal. Infinidad de cohetes atronaban el espacio, las campanas volteaban invitando a los fieles y todos se aprestaban a ocupar sus sitios en la amplia iglesia parroquial que se llenó de gente. El Excelentísimo señor Obispo de Pamplona, hijo adoptivo de Pitillas, estaba encargado del sermón, y llegó a las ocho y media de la mañana de Lodosa en el automóvil del señor marqués de Vessolla. El señor Cadena y Eleta celebró a las diez la misa de Pontifical, ministrado por dos sacerdotes hijos de aquí, don Ramón Esparza y don Jesús Blasco, y, como es natural, había otros varios sacerdotes, entre ellos el M. I. S. Deán de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria. La capilla de música de la

parroquia de San Pedro (Olite) dirigida por su organista don Bartolomé Lanas, interpretó a toda orquesta, con la maestría que le es peculiar, la misa del inmortal Eslava en mí bemol. Admirable, como todas las suyas, resultó la oración del señor Obispo de Pamplona; ... no puedo excusarme de anotar las principales ideas... Hoy en los pueblos no se atiende al mandato del Obispo ni al consejo del párroco y como en el Areópago de Atenas, podría escribirse el "Deo ignoto". Demuestra que el camino que siguen los hombres, alejados de la fe, es el de la ignorancia; y la necesidad que tenemos de detenernos en él, para que, guiados por la esplendente luz de esos ángeles que el cielo nos envía, envueltos en blancas tocas, volvamos al camino de la virtud. No sólo con la palabra, sino también con el ejemplo edificarán las monjas; ellas enseñarán a las niñas que los bienes ansiados por los mundanos son luces que nos queman, débiles mariposas que nos acercan a ellos, mostrándonos, en cambio, la sabiduría cuyo principio es el temor de Dios. Ensalza después la generosidad del señor Cadena y Eleta, y luego exhorta al pueblo a recibir este don divino y a aprovecharse de él, pues en caso contrario, será un testigo más que confirmará nuestra negligencia". Así era la idea que a principios del siglo XX se tenía acerca de la presencia de una colegio regentado por religiosas en una localidad de Navarra, aparte lógicamente del ampuloso lenguaje empleado para relatar el evento.

Tras todos los fastos que hemos señalado, el colegio abrió sus puertas el día 5 de noviembre de 1.909. El Eco de Navarra publicó una carta de su corresponsal en Pitillas que explicaba la inauguración: "Acto agradable y conmovedor ha tenido lugar a las cuatro de la tarde, con motivo de la apertura de las escuelas y clases del Colegio de Religiosas Jesuitas de la Enseñanza, fundado en esta villa por su esclarecido hijo predilecto, el Excmo. Sr. Dr. D. José Cadena y Eleta, Obispo de Vitoria. Congregados en una capilla, adornada como sólo las Religiosas saben hacerlo, el Sr. D. Zacañas Zuza, Secretario de Cámara del Sr. Obispo; el R. P. Martínez, Superior de los Jesuitas de San Sebastián; el Sr. Vicario de esta villa D. Emilio Arbeloa, y el Capellán del Colegio D. Luis Sos, con la Rma. M. General y demás Madres y Hermanas de la Comunidad, dirigió la palabra a las colegialas el P. Jesuita, en presencia de sus madres, exponiendo hermosas ideas para hacer resaltar la diferencia que existe entre las jóvenes y niñas que como ellas se entregan al servicio de Dios y las que lo hacen tal vez cuando el mundo las aborrece, comparando al regalo de una primorosa flor y al de una marchita, ya estropeada. Hízolas ver la facilidad de la salvación de sus almas en el Colegio, y cómo la divina Providencia las había escogido las primeras para ser otras tantas fundadoras de virtudes que han de sembrar y recogerse en Pitillas". Y con ello comienzan las clases y la vida ordinaria de dicho centro educativo.



Alumnas del Colegio San José de Pitillas en el año 1917.



La Comunidad de religiosas de Pitillas en la huerta (año 1961).

A partir de ahí comienza el desarrollo del colegio, en medio de grandes dificultades económicas. La situación económica fue siempre muy justa, a pesar de las ayudas del obispo y de los habitantes de la propia localidad, que siempre colaboraron en la medida de sus posibilidades con sus "monjicas", especialmente con lo que tenían más a mano, productos de la huerta, huevos, carne en ocasiones señaladas, etc. Las promociones de niñas que acuden al colegio en la década de los diez y los veinte son escasas, tal y como muestran las fotografías que hemos logrado reunir, algunas de las cuales acompañan a estos apuntes. Los archivos de la Congregación no dan muchas noticias del colegio, al igual que la prensa navarra de la época. Una de las primeras noticias que tenemos del colegio la proporciona Diario de Navarra, el 2 de noviembre de 1911, y dice así: "Reparto de premios en el Colegio de Hijas de Jesús. Atentamente invitados por la M. Reverenda Madre Superiora del Colegio que las Hijas de Jesús dirigen en esta villa, asistí ayer al expresado acto. Presidíalo el Excmo. e Ilmo. Dr. Don José Cadena y Eleta, Obispo de Vitoria, a cuyas expensas se construyó el referido Colegio, y tenía a su derecha al señor alcalde de esta villa don Orencio Sagardoy, al R. P. Martínez, S. J., Superior de la Residencia de San Sebastián y don Zacarías Zuza, secretario de S. E.; ocupando la izquierda don Emilio Arbeloa y don Joaquín Agorreta, párroco y coadjutor de esta villa, y don Blas Iriarte...Cuanto se refiere a la educación de la niñez interesa hondamente a la sociedad, pues en ella ve su continuación en generaciones futuras que al conservar los principios religiosos de sus mayores, rendirá a éstos homenajes de grata recordación. ¡Dichosos los hijos que ajustan su

conducta a los principios de la moral de Cristo, y benditos los padres y maestros que educan la niñez en el temor de Dios! Estas sencillas consideraciones nos ocurrían ayer al ver el numeroso grupo de alumnas, candorosas niñas, que en sus discursos, ora en verso, ya en prosa, ensalzaban unas veces la virtud y fustigaban otras el vicio. Pusieron de manifiesto sus conocimientos musicales, cantando himnos y ejecutando bonitas composiciones.



Hilaria Goñi y Ana Burgaleta en la huerta del Colegio, año 1960.

Una conversación en correcto francés cerró la labor de las niñas, habiendo cumplido todas como buenas.

Profundamente emocionado, dirigió el venerable Hijo Predilecto de esta villa breves frases al auditorio. Ante todo, decía S. E., debo manifestar mi profunda satisfacción porque veo realizado el primer acto de esta naturaleza en este Colegio. Los premios no tanto se han de apreciar por su valor material sino por lo que significan. Para las niñas representan aplicación y aprovechamiento; para las profesoras significa grata satisfacción por sus esfuerzos y por su celo; para el pueblo son símbolo de cultura y adelantamiento, y para mí, finalmente, significan las primicias de los frutos que compensan mis desvelos por este Colegio".

Resulta evidente, a través de estos relatos periodísticos, que la educación y la cultura estaban calando en Pitillas y su entorno. Diario de Navarra, de 24 de junio 1916, hablaba de la labor educativa y de los exámenes de la siguiente manera: "Es mucho de elogiar el interés de estas buenas religiosas, tanto en la educación como en la instrucción de las niñas que les están confiadas. A primeros de junio celebraron los exámenes presididos, en ausencia del fundador del Colegio Excmo. e ilustrísimo señor Cadena y Eleta, Arzobispo de Burgos, por el Clero y Ayuntamiento; en ellos pudo admirar el numeroso público que los presencié los adelantos de sus hijas en las distintas clases de párvulos, gratuitas, vigiladas, sobresaliendo el internado, cuyos exámenes fueron amenizados con prácticas y piezas de música a dos y cuatro manos. A continuación, tuvieron lugar los exámenes de francés y piano terminando tan brillante acto con un coro a dos voces sobre la educación y un discurso pronunciado con soltura y elegancia por la aventajada alumna interna señorita Ángeles Amigot. Hasta el día 30 del actual está abierta la exposición de labores, donde se puede apreciar una vez más la sólida enseñanza que transmiten las Reverendas Hijas



Alumnas de San José de Pitillas en 1958.

de Jesús; en medio de las más lindas y delicadas labores aparecen costureras con zurcidos, ojales y piezas, conocimientos indispensables a toda joven que más tarde ha de regir los destinos de una familia. Bien por las Hijas de Jesús; los que sabemos los resultados sorprendentes de la labor educativa que realizan, no podemos menos de enviar desde estas columnas a las directoras de dicho centro como a sus aventajadas alumnas los más sinceros plácemes, al mismo tiempo que felicitamos al pueblo de Pitillas por contar con un Colegio tan práctico". Ya se observa, a través de estos fragmentos recogidos en la prensa de la época, las distintas vertientes de la educación en aquel colegio, música, un coro, francés, labores de costura, etc. Y todo ello en un medio rural relativamente atrasado, como era la Pitillas del primer tercio del siglo XX, situación no diferente de la mayoría del ámbito rural de nuestra Comunidad en aquel momento histórico.



Capilla del colegio en las Bodas de oro, (año 1959).

La prensa navarra recogía también la labor cultural y festiva del colegio; Diario de Navarra, de 5 de enero de 1917, daba cuenta de ello así: "Simpáticas en extremo son las fiestas que se celebran en este Colegio establecido en Pitillas y fundado por el Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de Burgos. El día primero de Pascua se celebró una bonita velada, en la que trabajaron como verdaderas artistas las alumnas internas y externas que se educan en dicho centro. Representaron el drama en cinco actos "Santa Inés", una zarzuela y un juguete cómico, que agradó mucho al numeroso público que asistió, incluso el Ayuntamiento y clero. En los entreactos tocaron las colegialas el piano a dos y cuatro manos. Todas fueron muy ovacionadas y obsequiadas con preciosas cajas de bombones que con entusiasmo arrojaba el público al escenario. El día prime-

ro de enero tuvo lugar otra velada análoga, representándose otro drama que hizo las delicias del público. Lástima que un colegio donde se da una enseñanza tan superior y donde las alumnas gozan de las más cariñosas consideraciones, no sea más conocido en Navarra". El colegio San José llevaba abierto ocho años y sus frutos eran evidentes.

Aunque los archivos y la prensa no recojan muchas notas de la historia del colegio de San José de Pitillas sí que nos ha llegado un abundante material gráfico del mismo. Cuando se celebró el centenario de la fundación del colegio, el año 2009, se reparó que no se conservaban fotografías del centro; por ello hicimos un llamamiento al pueblo de Pitillas, a las mujeres que se habían educado en dicho centro y, sobre todo, a las religiosas de Pitillas y sus familiares. De manera casi milagrosa logramos reunir en poco tiempo una magnífica colección de unas setenta fotografías del colegio, que explican la historia del mismo, desde sus orígenes hasta su clausura en los años sesenta. Existen magníficas fotos de diferentes grupos de alumnas, desde 1912 a los años sesenta. Las fotos de la segunda década del siglo, relativamente numerosas, son una delicia y forman parte de la historia misma de Pitillas. Existen muchas fotos del alumnado, en colegio, en excursiones, etc.; aparecen las religiosas que trabajaron en el centro. Es imposible nombrarlas a todas, pero en las fotografías están Hilaria Goñi (natural de Berrioplano), Ana Burgaleta (natural de Tudela), Carmen Val (en cuya persona obró Madre Cándida el milagro considerado por Roma para su canonización), Julia Anaut y Teresa Alli (ambas naturales de Pitillas) o Manuela Astiz (natural de Muguiro y quien se encargó de cerrar el colegio en los años sesenta).

Otras muchas actividades aparecen en las fotografías, como pueden ser las celebraciones del Domund, con niños disfrazados a la manera oriental; aparece también la participación del colegio San José de Pitillas, el año 1941, con un curioso y completo stand, en la exposición misional de 1941 celebrada en Pamplona. El stand aparece repleto de fotografías y labores diversas realizadas en el colegio. Existe también un buen reportaje de los actos celebrados para las bodas de oro del centro, en octubre del año 1959, con imágenes de la celebración litúrgica y la fiesta posterior. También queda para el recuerdo la fotografía del 24 de octubre de 1959 con las doce religiosas, todas naturales de Pitillas, que se reunieron en dicha celebración. En definitiva, recuerdos que nos han llegado de las vivencias de aquellas personas, religiosas y vecinos de la localidad de Pitillas y otras villas cercanas, que compartieron la vida en aquella singular obra educativa que, sin duda, merece ser recordada en la historia de la educación en Navarra.

No tenemos espacio para mucho más; tampoco era objeto de este trabajo plantear una completa historia del colegio y de su actividad. Esa labor quedará para otro momento y otra publicación. En todo caso, quede constancia desde estas páginas de la veterana revista navarra Pregón de la existencia de un centro, el colegio San José de Pitillas, que durante más de cincuenta años trabajó por la educación, por la promoción de la mujer y por la evangelización. Hace casi sesenta años que el citado colegio se cerró, transformándose el edificio en un centro cívico que continúa sirviendo a la localidad, pero los habitantes de Pitillas aún se siguen acordando de su colegio y de sus "monjicas". Y que sea por muchos años...



Alumnas de Pitillas en 1928. En 2ª fila la Madre Juana María Ibáñez, que vive, al día de escribir estas líneas, en la residencia de las Jesuitinas en San Sebastián.